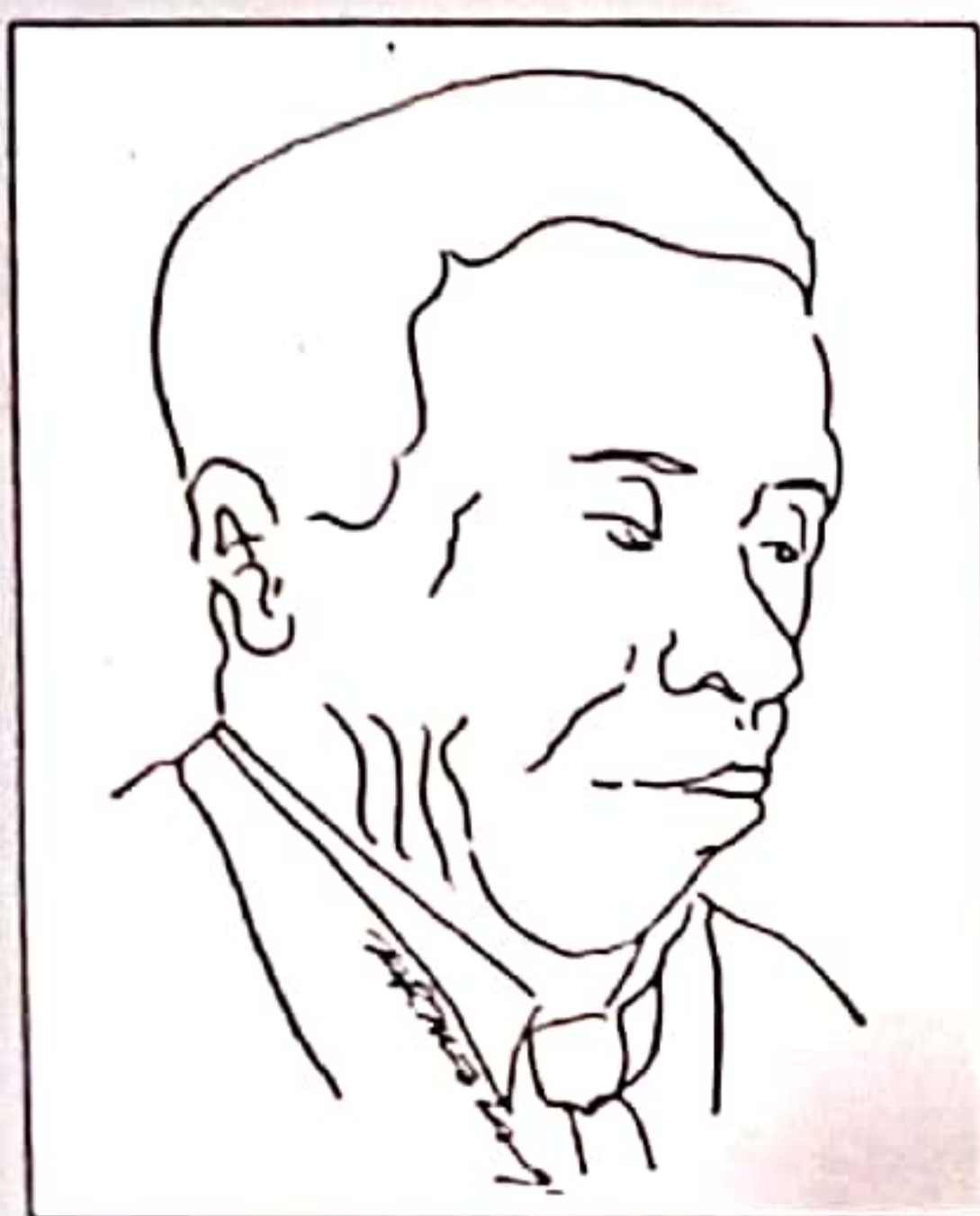


JOSE DE LA CRUZ RIVAS



José de la Cruz Rivas, Oruro 1914. Músico, escritor y poeta místico. Sus trabajos en prosa y verso, guardan estrecha relación con la fe católica, muchos de ellos inéditos: «Monstruos humanos»; «El Porvenir de las Almas»; «Viaje de un misionero alrededor del Mundo» y una novela monográfica, «Oruro Moderno». Ha publicado «Las Estrellas de Dios» y «Suspiros Infantiles».

Es significativo también su aporte como coplero, en torno a las prácticas espirituales relacionadas con la festividad de la Virgen de la Candelaria en el Carnaval de Oruro y los ritos de los conjuntos folklóricos de Diablos y Morenos, especialmente.

Odas a la Virgen

Bajo la dulce advocación del Socavón

I

¡Oh Hija del Padre, Virgen sin mancilla
Corredentora Madre del Verbo Hijo,
del Paráclito esposa, hoy esta villa
te llama "El socavón" con regocijo.

Y concebida sin mancha ni astilla
desde el primer instante te la dijo
un ángel y serías vencedora-
-de Luzbel y de pueblos protectora.

Es un pobre devoto quien te nombra
"Estrella mayor" y quien te implora ave-
-María sin pecado, jamás sombra-
-de algún impio me impida te alabe.

Los santos padres en su luciente obra
siguieron tus virtudes que es la nave,
que la salva al proscrito y al que expira
y salve te canta hoy mi pobre lira.

II

Vivía el mundo en una noche oscura
de culpa e idolatría y mar de penas,
mas-amanece la Aurora y depura,
anuncia despidiendo gracias llenas.

Así naciste Virgen santa y pura
más nítida que el alba y luna llena,
como el Sol escogida y faz terrible
lanzaste contra el genio corruptible.

Y en esa pared tan abandonada
fue tu aparición, Madre revelante,
a Belarmino en vida distpada
trocaste con tu amor como a hijo errante.

Desde entonces tu auxilio a la cuitada-
ciudad de luz, tan rica y abundante,
como un mineral de gracias y encanto,
su lar cubres con tu virginal manto.

IV

Así vives en el templo como hija,
tus padres muertos, es cuando obedeces
a los designios de Dios, la idea fija,
de José siendo esposa le agradeces.

Preciso era Dios se haga hombre y te elija,
como a madre y por medio de él, las veces
salud y salvación para el que ha caído,
fue tu gozo María, haber contraído.

Tal gracia te anuncia un ángel del cielo,
misterio que a la vez ensalzó tu alma,
de tu humildad de esclava, hallemos celo
con rectas intenciones esa palma.

¡Oh Bienaventurada! era tu anhelo
hacer la voluntad de Dios con calma,
cantaste un himno de alabanza y gloria
al que te hizo feliz para la historia.

VII

Tomando consigo al niño divino,
ni que fueres la más vil criatura,
fuieste al templo a cumplir fiel con el sino-
de la ley, siendo Tú, virgen tan pura.
Era una orden, de lo alto, la que vino,
no vacilaste en ir a ofrecer dura-
-acepción de tu hijo que es rescate
de la humanidad en que hoy se debate.

Es la misma tu imagen la que vemos,
con la humilde candela te apiadaste
de aquel ladrón devoto, de quien creemos,
te imploró como a madre, a quien salvaste

Nos dice San Bernardo siempre oremos,
y quien te haya implorado en su desgaste,
no ha salido jamás desconsolado,
tu auxilio maternal siempre ha animado.

VIII

Fue tu vida sembrada de aflicciones,
huyendo a Egipto con más tu tierno hijo,
un vil jerarca y sus crueles legiones
osaron degollarle al que es Dios hijo.

Sin un denario, menos provisiones
acompañada de tu esposo, dijole
un ángel "Toma al niño y a su madre",
marchabas con el fiel y tutor padre.

Ignotas sendas, tétricos desiertos
pasaste Virgen pía, quiso el cielo,
que huyeses del impio, más cuán yertos
los ídolos cayeron y no el celo.

Sin duda fuieste el socavón de abiertos-
-consejos, vaso de lección, más tu anhelo
fue obedecer las órdenes de lo alto,
¡enséñanos, cumplamos ese reto!